

BLUES EXPLOSION

© De los textos, David Moreu
© Del prólogo, Dani Nel·lo
© De las ilustraciones, Jordi Vilella
© Confluencias, 2024
www.editorialconfluencias.com

Diseño: Jordi Vilella
Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián y Jorge Sossa

Impreso en España

ISBN: 978-84-128184-6-8
Depósito legal: AL 329-2024

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

BLUES EXPLOSION

Conversaciones ilustradas
sobre la música del diablo

DAVID MOREU

JORDI VILELLA

Prólogo de Dani Nel·lo





ÍNDICE

PRÓLOGO **11** INTRODUCCIÓN **19** B.B. KING **29**
CHRIS STRACHWITZ **37** ALLEN TOUSSAINT **47**
DR. JOHN **59** IRMA THOMAS **69** ELVIN BISHOP
81 TAJ MAHAL **93** ROBERT CRUMB **103** GARY
WONG **119** CHARLIE MUSSELWHITE **133** TERRY
MANNING **151** FITO DE LA PARRA **163** BRUCE
IGLAUER **177** BOB MARGOLIN **197** SUGAR BLUE
211 WATERMELON SLIM **221** MIKE KAPPUS **233**
CHUCK LEAVELL **245** JON SPENCER **255**
SHEMEKIA COPELAND **267**

BLUES
EXPLOSION

PRÓLOGO

**CALL AND
RESPONSE**

Una de las características formales del blues desde sus inicios ha sido el empleo del *call and response*, es decir, el efecto «llamada y respuesta». Consiste en que un músico inicia una conversación musical lanzando una melodía al aire y el resto de la banda responde con otra frase musical. Este género se ha transmitido de músico a músico por muchos canales, pero la principal vía ha sido escuchar el testimonio de los maestros. Músicos de todo el mundo han atendido la «llamada» de otros discursos musicales para después desarrollar uno propio y emitir su «respuesta». Antes de la irrupción digital, e incluso antes de que la música se convirtiera en un producto de consumo de masas, las melodías circulaban por transmisión oral.

En diversas ocasiones a lo largo de mi carrera he tenido la oportunidad de acompañar a músicos de generaciones anteriores a la mía. Gente que vivió su esplendor artístico en la primera mitad del siglo XX, tales como Joe «Guitar» Huges, Big Jay McNeely o Guitar Crusher. Musicalmente, tocar con ellos me aportó mucho, pero las conversaciones antes y después del concierto fueron igual o más enriquecedoras. Intercambiar experiencias con ellos me ayudó a entender y a contextualizar el rol de la música en otras épocas y en otros

PRÓLOGO

continentes. También he experimentado la misma sensación de enriquecimiento con músicos contemporáneos de otras escenas y geografías, como Tom Principato, Nick Curran, Mando Dorame o Barrence Whitfield. Intérpretes con otros puntos de vista y otras perspectivas que, al margen de su anecdotario vital, ayudan a ubicarte y, en ocasiones, incluso a redefinirte. Gracias a ellos me siento parte de una comunidad alrededor del planeta que estamos creando e interpretando música para compartirla con nuestros semejantes.

Que el blues es una de las mayores aportaciones de Estados Unidos a la historia de la música, es una evidencia. Como también lo es el hecho de que el blues naciera como un fenómeno cultural local y acabara convirtiéndose en un lenguaje universal que ha servido para que gente de todo el mundo exprese sus incertidumbres vitales, sus penas y sus alegrías. El blues se ha intentado describir de muchas maneras, pero todas coinciden en que es una mezcla de lamento y de júbilo. Wynton Marsalis, en su libro *Moving to Higher Ground*, lo manifestaba así: «Delante de las vicisitudes de la vida, encuentro una manera de exorcizar mi desaliento a través de la música. Los sentimientos son algo personal e intransferible, pero también se pueden compartir, porque todo ser humano los experimenta.

La interpretación de cualquier tipo de música debería tener estos dos elementos: un lenguaje propio y personal, pero que, a la vez, se pueda compartir». Marsalis está proponiendo otra variante de «llamada y respuesta».

Hay una historia enciclopédica del blues llena de fechas, nombres y referencias discográficas, y otra que nos hacemos cada uno. Un mosaico que creamos a través de leer biografías, *back covers*, pescando anécdotas de aquí y de allá, y, por supuesto, escuchando música. Creo que, en este proceso de aprendizaje, el objetivo de asimilar una gran cantidad de datos y ser un erudito no es tan relevante como el de disfrutar del camino e imbuirse en la historia humana y social de la música. Leer las entrevistas realizadas por David Moreu en *Blues Explosion* forma parte de ese disfrutar del camino.

Ante la lectura de estas conversaciones, por una parte, se tiene la sensación de ser testimonio de un encuentro único y efímero entre periodista y entrevistado. Por otra parte, son una invitación a ponerte en su lugar y, como si fueras un fantasma de dibujos animados, entrar en su cuerpo para escuchar atentamente al entrevistado, fascinado y sin perder detalle. Sentarse y disfrutar de las conversaciones que nos ofrece Moreu con todos estos referentes de la historia de la música sigue las

PRÓLOGO

leyes naturales del *call and response* del blues, del efecto de «llamada y respuesta». En ocasiones es Moreu quien lanza la llamada para que el entrevistado recoja el guante y responda; en otras es el periodista quien recoge el hilo argumental del músico. En un momento en el que la sociedad está expuesta a un torbellino de contenidos sin demasiado orden ni concierto, poder leer estas entrevistas es puro alimento para cualquier melómano o aficionado al blues.

La elección de los entrevistados está hecha con muchísimo acierto. Cada uno es o ha sido un punto de luz en la constelación musical del blues. Allen Toussaint y Dr. John pueden considerarse arquitectos y a la vez continuadores del sonido de Nueva Orleans. Taj Mahal y Charlie Musselwhite fueron piezas fundamentales para mantener encendida la llama del blues en los años sesenta. Chris Strachwitz, Terry Manning y Bruce Iglauer (cada uno a su manera) alimentaron la industria con criterio y compromiso. Fito de la Parra con Canned Heat empezaron a pregonar el blues en el Verano del Amor y aún sigue en la brecha. Chuck Leavell y Sugar Blue llevaron el lenguaje del blues más allá de sus fronteras estilísticas. Robert Crumb sigue reteniendo en sus cómics la

esencia de las figuras del blues primigenio para evitar que se apague su magia. Jon Spencer insufla la energía del punk en el blues. B.B King nos habla desde su trono intangible con humildad y sabiduría. Las voces de Irma Thomas y Shemekia Copeland han dejado una huella en la historia del soul y del blues. Watermelon Slim es un ejemplo de lo que significa ser un bluesman en el siglo XXI. Elvin Bishop es miembro de esa estirpe de guitarristas blancos que en los años setenta acercaron la energía del rock al blues. El guitarrista Bob Margolin tuvo el placer de acompañar a Muddy Waters, uno de los máximos exponentes del blues de Chicago. Gary Wong nos transmite el amor por el blues desde su juventud vivida en el barrio de Eastside de Los Ángeles. Mike Kappus es una pieza clave en la carrera de muchos artistas, entre ellos el gran John Lee Hooker. En definitiva, *Blues Explosion* es una galería de personajes que nos transmiten lo que significa vivir con y del blues: vivir por y para la música, una de las caras más amables y auténticas del ser humano.

DANI NEL·LO